

**EL TESTAMENTO DE  
LOS ÁNGELES**

**Fernando Mesquida Garrido**

**EL TESTAMENTO DE  
LOS ÁNGELES**

**ESDRÚJULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, abril 2025

© Fernando Mesquida Garrido, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Maquetación: Ana María Galindo

Diseño de portada: Anabel Castaño Serrano

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 574-2025

ISBN: 979-13-990290-4-8

Impreso en España · Printed in Spain

A Amanda.

A quien esté entre ángeles.

Esta es una obra de ficción. Lo relatado, aunque se base en parte en hechos sucedidos en lugares, momentos y personas concretas, no pretende ser una descripción fidedigna ni de carácter histórico. Así, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

*Muchas flores despiden sin quererlo  
su perfume más dulce y más arcano  
envueltas en profundas soledades*  
«LAS FLORES DEL MAL», BAUDELAIRE

*«En cada hombre hay asimismo dos puertas, de las cuales una da  
al infierno y está abierta al mal y a la falsedad que vienen de allí;  
la otra puerta da al cielo y está abierta al bien y a la verdad pro-  
cedentes del mismo. La puerta del infierno está abierta en aquellos  
que se hallan en el mal y por ello en la falsedad, y únicamente  
a través de algunas rendijas influye por encima la luz del cielo,  
mediante cuya influencia el hombre puede pensar, raciocinar y ha-  
blar, pero la puerta del cielo está abierta en aquellos que se hallan  
en el bien y por ello en la verdad.»*

EMANUEL SWEDENBORG

# PRIMERA PARTE

## **SITAEI, LA FUERZA Y LA VOLUNTAD PARA LLEGAR AL FIN**

### **En el cementerio de soller I Muerte, paisaje, incógnitas**

Frío. El azul helado del cielo acompañaba la humedad de la mañana invernal. Viajar en tren permite el deleite de la demora, acompasar las emociones al paisaje y llevar la memoria a otro momento. El mío era el mayo anterior durante el entierro de mi tío. Nadie podría ya acompañarme en ese camino que sentía debía emprender en soledad para tratar de comprender algunos mensajes que se me habían dirigido, diría que intencionadamente cifrados.

La isla permanece asentada en mitad del mediterráneo. La luz, los vientos, el mar bañando las orillas con su sinfonía de turquesas, parte de lo que cautivó a Robert Graves permanece, pero el escenario al que arriba el eterno oleaje es ya otro. La gente es otra. El turismo aquel, los alemanes e ingleses, franceses y escandinavos, ha dado el relevo generacional a sus nietos. Pero el ritual en su esencia se conserva. Sol y playa. Alcohol y diversión. Poca cultura. Y almas solitarias, muchas almas solitarias tostándose bajo el astro rey.

Ha transcurrido ya mucho tiempo desde que abandoné ese trozo de tierra en medio de un mar que fue para mí el camino expedito hacia otras latitudes geográficas y existenciales. Y a

pesar de que con los años, lo mejor de Mallorca se había asentado dentro de mí, no deseaba volver. En Andalucía tenía grandes amigos escritores. Echaría de menos la intensidad del carácter andaluz y su sentimentalidad. Tenía en la isla algunos viejos amigos a quienes podría ver y otros, como extraviados en el discurrir del tiempo, que desearía volver a encontrar. A aquel joven ambicioso por conocer mundo y otras gentes le parecería una suerte de marcha atrás la vuelta al lugar donde nació y en el que habitó algo más de dos décadas de su vida, las primeras, las que dejan una huella indeleble en la forma de ser.

El tren hacia mi destino, en el hermoso valle de los naranjos, avanzaba parsimonioso al compás de mis pensamientos. Cuando quise darme cuenta del trayecto transcurrido se encendieron las luces del vagón, señal de que estábamos entrando en el primer túnel. Había vuelto a Sóller en busca de alguna pista que pudiera aflorar de mis recuerdos o ser descubierta.

Amanece tarde en el valle de Sóller. Las altas montañas de la sierra de Tramontana orientadas hacia noreste, son un alto muro que los rayos del sol remontan antes de besar las plantaciones de naranjos tras la noche fría y húmeda de los meses invernales. Es invierno, ya casi media mañana cuando por la sierra de Alfabi aparece el disco solar para iluminar los pueblos de Sóller, Fornalutx y Biniaraix. La humedad fue la primera sensación que recibí tras apearme del tren. El cementerio de Son Sang no quedaba muy lejos de la estación y hacia aquel lugar, de muerte y belleza, dirigí con decisión mis primeros pasos.

Se llega al cementerio por el camino que nos lleva a las tres cruces. El espectáculo de la muerte en medio de la belleza de

un paisaje ante el que no cabe más que la rendición. El intenso color verde de los cipreses de la entrada contrasta con el tono más tenue y lejano de las encinas. La exuberancia de esta naturaleza es bien visible desde la atalaya del cementerio.

Mi pensamiento viaja al Kirie de la Misa Pro Defunctis de Francisco Guerrero, la composición que escogió mi tío para su funeral. Cuando contemplaba las elevadas moles de roca caliza, la melodía parecía acariciar todavía unas piedras que iban adquiriendo una consistencia sedosa. Tal eran el lirismo y la delicada ternura de las emociones expresadas, en memoria de un hombre que había sido más bien contenido en sus expresiones de afecto. Los pocos asistentes al enterramiento coincidieron en que aquellos fueron unos momentos sublimes, el recuerdo imperecedero para un melómano que se fue con discreción, y algo olvidado, sin haber podido cerrar una historia cuyo final había quedado veladamente escrito, pero no realizado o descifrado.

Recordé que una de las tardes que acudía a su casa para escuchar música, me hizo una confidencia. Se trataba de que, para su despedida, hubiera preferido uno de los coros de ángeles de la segunda parte de la octava sinfonía de Gustav Mahler, uno de sus compositores predilectos:

*«Siento ahora*

*Nebulosos alrededor de las rocosas alturas*

*Círculo de espíritus moviéndose cerca...»*

Pero no fue posible disponer del acompañamiento orquestal que requería tan magna sinfonía. El kirie de Guerrero, cuyo estilo se me antoja más latino, fue finalmente más acorde con el lugar y la persona. La voz siempre me ha parecido más expresiva que cualquier aditamento orquestal.